



Cuento de la unidad La nueva mascota de la clase

2



El señor Roy anunció: “Hoy vamos a elegir una nueva mascota”.

De inmediato, todos los estudiantes de la clase se emocionaron. Saltaron de sus asientos, gritando ideas: ¡Una tortuga! ¡Un gallo! ¡Un perezoso de tres dedos! Todos querían opinar algo... todos, menos Benita.

3



Benita siempre era muy callada. Vivía en un mundo de ideas y pensamientos.

Pero cada vez que intentaba compartirlos, no había forma de que pudieran salir de su boca.

Así que, en lugar de decir lo que pensaba, solo escuchaba.

 **Pregunte:** “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

4



Chelsea dijo que la mejor mascota sería un conejillo de Indias. “¡Son bonitos y esponjocitos!”

Aunque Theo pensaba que un pez dorado sería una mejor mascota. “Los peces son coloridos y se ven elegantes cuando nadan”.

Todos en la clase empezaron a conversar. Algunos estudiantes estuvieron de acuerdo con Chelsea. Otros eran partidarios de Theo. De pronto, una mitad del aula empezó a exclamar: ¡Conejillo de Indias! ¡Conejillo de Indias! En la otra mitad, el grito era: ¡Pez dorado! ¡Pez dorado!

5



La forma más justa de hacer una elección era con una votación. Todos escribieron su voto en un papelito. Luego el señor Roy los revolvió en una caja.

Uno por uno, una voluntaria leía los papelitos, mientras el señor Roy contaba los votos. Había 7 votos a favor del conejillo de Indias y 7 a favor del pez dorado.

Solo quedaba un papelito. En el rostro de la voluntaria se dibujó una expresión de asombro y, luego, leyó: “Milpiés”.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

6



Se escuchó un suspiro de asombro. “¿Es broma?”, expresó alguien. “¿Quién escribió eso?”.

Benita se encogió en su asiento y, levantando la mano poco a poquito, susurró: “Fui yo”. “Pero puedo cambiarlo, si quieren...”.

El señor Roy sonrió. “Tal vez Benita quiera explicar por qué eligió un animal tan interesante”.

7



“Es que me gustan, eso es todo. Creo que son lindos...”.

“¿Lindos?”, contestó Chelsea. “Son espantosos. ¿Que no son venenosos?”.

Benita sabía que no. No tienen colmillos ni aguijones. Hasta una vez sostuvo uno en el zoológico de mascotas. Le encantó sentir cómo sus diminutas patas ondulaban por su brazo.

“No son venenosos ni muerden”, dijo con voz baja. “Si tienen cuidado, incluso pueden sostenerlos”.

8



Theo levantó la mano. “¿No son medio aburridos? Con los peces, hay muchos colores y tamaños para elegir”.

Murmurando, la clase expresaba estar de acuerdo. Pero Benita volvió a levantar la mano.

“Es lo mismo con los milpiés. Algunos tienen muchos colores: amarillo, rojo, rosado y hasta morado. ¡Hay unos que pueden crecer hasta más de trece pulgadas de largo!”.

9



Cuanto más hablaba Benita, más valiente se sentía. Explicó que los milpiés son muy fáciles de cuidar, que viven en casi cualquier parte del mundo y que no son insectos, aunque están muy relacionados.

No todos estaban convencidos, pero algunos niños se quedaron pensando en todo lo que dijo.

10



Luego la clase votó nuevamente. Una vez más, los estudiantes escribieron su voto y el señor Roy reunió los papelitos en una caja. Otra vez, una voluntaria leía los votos en voz alta mientras el señor Roy hacía el recuento.

Cuando el señor Roy puso su marcador sobre el escritorio, la clase quedó en silencio.

Benita levantó la mirada.

El pez dorado tuvo tres votos.

El conejillo de Indias, cinco votos.

Y el milpiés, ocho votos. Tres votos más.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

11



La semana siguiente, el señor Roy llevó un gran recipiente de cristal al salón de clase. Dentro había un hermoso milpiés con un largo cuerpo amarillo y brillantes patas rojas.

Todos en la clase exclamaban con admiración. “¡Está súper!”, dijo Theo. “¿Puedo sostenerlo yo primero?”, preguntó Chelsea. Benita veía que sus compañeros se agrupaban. Y se sentía contenta de haber dicho lo que pensaba.

12

Pregunte: “¿En qué parte del cuento notaron algo de matemáticas?”